

Hoy nuestras lecturas nos recuerdan del significado de la Comunión, la Cena del Señor, la Eucaristía, el Santo Sacrificio de la Misa. Cuando comencé a preparar la homilía, me sonreí cuando leí la Escritura. Estas lecturas me traen tantas buenas memorias, memorias personales. Recuerdo comenzando a comprender este Evangelio, y, así, la enseñanza de la Iglesia sobre el significado de Comunión. En ese momento mi familia y yo no éramos católicos cristianos, y yo guiaba un estudio de la Biblia en una iglesia protestante. En ese estudio de la Biblia leíamos las siguientes palabras de la primera carta de san Pablo a los Corintios:

Por tanto, el que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente peca contra el cuerpo y la sangre del Señor. Cada uno, pues, examine su conciencia y luego podrá comer el pan y beber de la copa. El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación por no reconocer el cuerpo (I Corintios 11:27-29).

Recuerdo la conversación con los miembros de ese grupo como hablábamos de este pasaje y ponderábamos sobre las palabras «. . . peca contra el **cuerpo** y la **sangre** del Señor» y «El que come y bebe indignamente . . . por no reconocer el **cuerpo**». Ya que la gente de esa fe no cree en los sacramentos, no cree en la consagración del pan y vino y, por supuesto, no cree que el pan y el vino se hacen en el cuerpo y la sangre de Cristo. Recuerdo decirles a ellos, «Si este pasaje significa lo que dicen estas palabras, entonces ¿como podemos enseñar que la Cena del Señor es «simplemente una ordenanza conmemorativa»?

Recuerdo otro momento, este momento una conversación con mi hija sobre este pasaje cuando tenía dieciséis años. Cuando salíamos de un servicio de adoración protestante durante el cual el pastor había predicado en este pasaje, ella me preguntó, «Papá, ¿Qué significa la palabra «es» en griego? (Yo había enseñado a nuestros hijos que el idioma original del Nuevo Testamento es griego). Le contesté que la palabra «es» en griego tiene exactamente el mismo significado en griego que tiene en inglés (y yo añadiría también en español). La respuesta de mi hija fue, «Entonces ese pastor no estaba predicando la verdad. La Biblia dice, «Este **es** mi cuerpo». «Esta **es** mi sangre».

Por medio de estas experiencias y por medio de continuando a leer y orar, el Espíritu Santo nos guió a mi familia y mi a comprender este gran Sacramento. Un cuento de la institución de este Sacramento, que llamamos la Comunión, la Cena del Señor, y la Eucaristía se encuentra en los Evangelios de San Mateo, San Marcos, y San Lucas y—como ya indiqué—también en la Primera Carta de san Pablo a los Corintios. Un segundo pasaje en el Evangelio según san Lucas hace una conexión explícita entre el pan que Jesús nos dio como

su cuerpo durante esa Cena y el Jesús resucitado. Este pasaje es la historia de dos discípulos en el camino fuera de Jerusalén después de la crucifixión a un pueblo llamado Emaús. Cuando estaban andando, se unieron a un hombre que comenzó a cuestionarlos y, cuando le dijeron de su desesperación sobre la muerte del profeta que habían esperado sería el Mesías, comenzó a enseñarles de las Escrituras y entonces aprendemos con ellos quien es el hombre:

Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como que quisiera seguir adelante, pero ellos le insistieron diciendo: «Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día.» Entró, pues, para quedarse con ellos. [Pero cuando fue tiempo para la comida, él—no uno de ellos—fue el anfitrión.] . . . tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se los dio, y en ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero ya había desaparecido (San Lucas 24:28-31).

Reconocieron a Jesús en la fracción del pan y regresaron apresuradamente a Jerusalén para decirles a los once que habían visto al Señor.

Nuestro Evangelio de hoy, el sexto capítulo del Evangelio de San Juan, ha sido llamado la explicación más completa de la Comunión en cualquier de los Evangelios. Observen que Jesús dice, «. . . el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida». Observen también que los judíos responden, «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Por supuesto, Jesús les dice, «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día». La palabra que Jesús usa para *comer* significa «roer», como diríamos, «El perro roe la carne de un hueso». En resumen, si Jesús no está diciendo que su cuerpo, que nos da en la forma de pan, y su sangre, que nos da en la forma de vino, no son realmente y verdaderamente su cuerpo y sangre, no sé lo que está diciendo.

Además, este mismo Jesús nos dice que somos lo que comemos: «Él que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él». Siempre vivo un momento difícil tratando de tomar dentro de mí mismo estas palabras de Jesús, que nosotros que lo recibimos en Comunión debemos ser a él, ¡Jesucristo, en este mundo! Pero también tengo dificultad tomando dentro de mí mismo las palabras de san Pablo, ¡que nosotros que somos bautizados somos bautizados en Cristo! Así, ser Católico, ser Cristiano, es ser Cristo. Al irnos de este lugar, mi oración es que nosotros podamos vivir y trabajar, amar y servir a los demás en el nombre de y en la persona de Jesucristo. ¡Qué sea así!